

EL SORPRENDENTE VIAJE DE SADAT

En el pasado número 153 de esta REVISTA puse a la consideración de sus lectores el texto de la declaración conjunta soviético-americana sobre Oriente Medio publicada el 1 de octubre de este año. Este documento, en que por primera vez se afirmaban por la Administración norteamericana los legítimos derechos del pueblo palestino, abría una puerta a la esperanza de paz de los países árabes. Pero lo que este documento pareció demostrar fue la impotencia de dicha Administración frente a la comunidad judía de su nación, pues inmediatamente fue rechazada por el Gobierno israelí y el presidente Carter fue obligado a admitir como base para la Conferencia de Ginebra un documento (el célebre *Working paper*) en el que ni se hablaba de los derechos de los palestinos ni de la participación en la conferencia de una delegación palestina independiente, como la jefatura de la OLP y los países árabes radicales exigen, ni mucho menos la creación de un estado palestino. Esto lo manifestó de un modo enérgico el ministro de Asuntos Exteriores israelí, Moshe Dayan, tras el acuerdo con Carter, expresado en ese documento, que tiraba por tierra la Declaración conjunta soviético-americana.

¿Qué se especificaba en este documento de trabajo acordado, como decimos, por Carter y Dayan, tras la inmediata marcha de éste a los Estados Unidos para deshacer la declaración conjunta soviético-americana?

Israel negociaría con una delegación árabe unida que podría incluir representantes del pueblo palestino pero no significados de la OLP. Cada una de las naciones árabes de la confrontación trataría, en grupos mixtos, con una comisión israelí, y respecto a la cuestión de los territorios de la Ribera Occidental y Franja de Gaza se formaría una comisión especial de la que formarían parte Egipto, Jordania e Israel, entrando en la delegación jordana palestinos. Se estudiaría la situación de los refugiados, desplazados desde 1948, tanto árabes de Palestina como judíos desplazados de países árabes, y se tomarían

como base para las negociaciones las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad.

Como sabemos, los palestinos de la OLP desean se modifiquen dichas resoluciones teniendo en cuenta sus derechos nacionales y que no se les trate como simples refugiados árabes. Este documento no podía satisfacer no sólo a los palestino, sino a ningún árabe, y Faruk Kaddumi, jefe del Departamento político de la OLP encargado de las cuestiones exteriores, y de quien citamos en un número anterior unas declaraciones a la revista de Beirut *Monday Morning*¹, en que expresaba el punto de vista de la OLP en relación con la reanudación de la Conferencia de Ginebra, dijo en esa misma revista que el *Working paper* contradecía la declaración americano-soviética y no sólo era una negación de la paz sino una llamada a la guerra. También vaticinaba que este año no se celebraría la citada Conferencia.

Posteriormente, Iaser Arafat rechazó el documento de un modo virulento, veinticuatro horas después de haber conferenciado con el presidente egipcio Anuar as Sadat y su ministro de Asuntos Exteriores, Ismael Fahmi, y también violentamente lo rechazó Siria. Jordania y Libano se reservaron su opinión, y únicamente Egipto, de los países de la confrontación, mostró su disposición a aceptar el citado documento de trabajo, elaborado por Carter y Dayan, con algunas enmiendas relativas a la cuestión palestina, en especial la presencia de palestinos dentro de la delegación unificada árabe propuesta. Incluso en una carta al presidente Carter en agosto, Sadat dijo que los palestinos podían estar representados en Ginebra por un profesor americano de origen palestino, el doctor Edward W. Said, nacido en Jerusalem. Era la primera concesión de Sadat en bien de la paz que deseaba surgiera tras la Conferencia de Ginebra. Anteriormente siempre propuso la asistencia a Ginebra de Delegaciones árabes separadas, incluida la de la OLP. No cabe duda que a Sadat le urgía la paz y no deseaba de ningún modo que se frustrara la reanudación de la conferencia citada.

Inmediatamente Siria intentó atraerse a Arabia Saudita a la causa de los que rechazaban el documento, con lo que Sadat quedaba prácticamente aislado en su política de transigencia, y el ministro de Asuntos Exteriores sirio, Abdul Halim Jaddam, envió un telegrama al rey Jaled. Este que también se encuentra sometido a la presión norteamer-

¹ «Ginebra sin la OLP un obstáculo para la paz». Traducción de las declaraciones de FARUK KADDUMI a *Monday Morning. Revista de Política Internacional*, número 153, septiembre-octubre, 1977.

ricana, que intenta persuadirle que use su influencia cerca de los Estados árabes de la confrontación para que vayan a Ginebra en esas condiciones, no contestó nada, mostrándose cauto y expectante. El, a su vez, a través del ministro de Asuntos Exteriores príncipe Saud Al Faisal, que se encontraba en Estados Unidos para conversaciones con Carter y Vance, presionaba a Carter para que indujera a los israelíes a mostrarse menor intransigentes.

Podemos hacer notar que, después de Egipto, a quien más interesa la reanudación de la Conferencia de Ginebra, para alcanzar la ansiada y difícil paz, es a los Estados Unidos. A Egipto le presionan sus grandes dificultades interiores derivadas de su casi imposibilidad de sostener un esfuerzo defensivo tan tremendo como el que sostiene en un país de galopante demografía y baja renta per cápita y que, a pesar de ese esfuerzo, ve imposible conseguir una solución militar. Los comandos palestinos es muy poco lo que consiguen, a través de una acción guerrillera y de insurgencia dentro del país, por el imponente dispositivo de seguridad israelí. La acción en campo abierto aún se ve más problemática debido a la ayuda a ultranza que recibe Israel de Norteamérica, a la que se suma la de Alemania, por el complejo del cuidadosamente recordado holocausto y la de las ricas comunidades judías de los países occidentales. En la reciente visita del secretario del Tesoro americano, Blumenthal, éste dijo que la Administración Carter no pensaba ejercer presión sobre Israel en su política en la zona y que tendría en cuenta sus necesidades. Es decir, que Sadat veía que su país no puede seguir indefinidamente en este estado de ni guerra ni paz sin poder dedicar todo su esfuerzo a la mejora económica del país y levantar el bajo nivel de vida de sus habitantes. Por lo que se refiere a los Estados Unidos, necesitan cada vez del petróleo árabe para atender a sus necesidades, que en el momento actual exigen un 45 por 100 de crudos importados. También es vital para ellos que los precios no suban en exceso, y para todo esto necesita el concurso del principal productor, Arabia Saudita, que tampoco estaba conforme con el *Working paper*. Hay sectores en el país que se muestran crecientemente disconformes por el obstinado rehúse de Israel a ningún compromiso que traiga la paz. Esto, particularmente, en círculos próximos al Departamento de Estado y al de Defensa, que ven que esta cerrazón puede dar lugar a que la URSS recobre el papel que parecía haber perdido tras la expulsión de sus consejeros en Egipto. Después de las célebres declaraciones del general Brown, jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, que tanta conmoción produje-

ron en la judería americana, más recientemente se han expresado opiniones que demuestran resentimiento por el privilegiado trato que Israel recibe a expensas de otros aliados e incluso de las Fuerzas Armadas norteamericanas. En un reciente artículo del antiguo funcionario del Departamento de Defensa, Anthony Cordesman, publicado en la revista *Armed Forces Journal*, éste afirma que Estados Unidos no tienen por qué tener un interés real y permanente en Israel, y que lo que deben hacer es aplicar en serio presión sobre el Estado judío para asegurar la paz en Oriente Medio. Más adelante dice que los grupos judíos americanos hacen casi imposible ejercer tal presión empleando el antisemitismo y la persecución nazi contra los judíos como un «club moral». Inmediatamente la Liga antidifamatoria judía *Birch's Bnai* pidió al Departamento de Defensa una investigación sobre Cordesman y su artículo describiendo a éste como particularmente perturbador y potencialmente peligroso.

Israel, mientras tenga esta fuerza en Norteamérica, pondrá condiciones leoninas, totalmente inaceptables para los países árabes.

Frente a esta ayuda americana a Israel, la ayuda soviética a sus Estados protegidos es mucho menos generosa y mucho más condicionada. Por de pronto, nada de 2.600 millones de dólares anuales ni a Siria ni a la UCP, ni antes a Egipto. Ni quitar de su ejército, si es preciso, el más moderno armamento para darlo a dichos países. No obstante Siria tiene más capacidad de resistencia que Egipto y más aún Jordania, ayudada ésta por Inglaterra y los Estados Unidos, además de por los países de la Península Arábiga, ricos en petróleo, que también lo hacen, por cierto, a Egipto y Siria, pero éstos necesitan más.

A los países árabes radicales ricos, como Irak y Libia, que no tienen esas presiones interiores ni están en el frente de combate, a los del Frente de Rechazo palestino, que saben que van a ganar poco con un acuerdo de este tipo, ni a la URSS que no necesita del petróleo árabe y se erige en defensora de las tesis maximalistas palestinas para tener una influencia en región tan importante desde el punto geoestratégico, les interesa menos la reanudación de la conferencia de Ginebra, como no sea atendiendo a las exigencias árabes al máximo. Israel y los del Frente de Rechazo tienen posturas parecidas en la defensa de sus puntos de vista: o todo o nada; es decir, que se excluyen mutuamente. Pero en esta tesitura Israel tiene la ventaja y la tendrá mucho tiempo, mientras los Estados Unidos le respondan, y por eso

ante esta nación exhiben el espectro de la creciente amenaza de que la URSS llegue a dominar este espacio si su Estado desapareciese o se debilitara.

Quizá por eso corrió la especie de que el bombardeo con cohetes *Katiuska* del poblado israelí de Nahariia, en la frontera con Líbano, por los comandos palestinos a mediados de noviembre pasado, fue llevado a cabo por grupos radicales del Frente de Rechazo que, alarmados por el que consideraban rápido progreso hacia la paz, desencadenaron un incidente con el fin de provocar una reacción desproporcionada israelí y poner otro obstáculo en el camino a Ginebra². No fueron del Frente de Rechazo los que dispararon los cohetes, sino una unidad del *Fatah*, por una reacción emocional de su jefe, lo que causó un gran disgusto a Iaser Arafat, pero contribuyó a aumentar la intransigencia por ambas partes y los israelitas a exhibir el peligro a que se vería expuesto Israel si pudieran operar desde la Ribera Occidental del Jordán.

Es decir, que se veía difícil que la Conferencia de Ginebra pudiera celebrarse no sólo este año, como Carter había anunciado, tras sus reuniones en meses pasados con los jefes de Estado árabes de la confrontación, con el emir Fahd, príncipe heredero y vicepresidente del Gobierno saudita y con el presidente israelí, sino nunca, lo que podía llegar a una nueva guerra. Por eso Carter no se atrevió a condenar la bárbara reacción israelí y aprovechó para declarar: «Creo que esto muestra de un modo mucho más vívido la necesidad de una inmediata convocatoria de la Conferencia de Ginebra»³. Esta declaración encontró eco en el presidente Sadat que, en un discurso en el Parlamento egipcio, dijo: «Las cuestiones de procedimiento no me interesan. Yo voy a Ginebra... Estoy dispuesto a ir a la Knesset misma para hablar de paz.» También dio a entender que estaba dispuesto a ir a Ginebra sin una representación expresa de la OLP.

El origen de esta histórica decisión se encuentra, según la revista *Newsweek*, en Bucarest, capital de la única nación comunista que tiene relaciones con el Estado judío y que, desde hace tiempo, tiende a tomar un papel mediador, quizá porque en Israel hay muchos judíos de origen rumano en puestos importantes. Cuando en agosto pasado Beguin visitó oficialmente el país dijo al presidente rumano, Nicolás

² El bombardeo sobre Nahariia causó tres muertos israelíes y su represalia, a través de un terrible bombardeo de aviación causó 100 muertos, la mayoría libanesa y la destrucción total de los poblados libaneses de Asia e Hinníia y terribles daños en tres campos de refugiados cercanos a Tiro.

³ «Sadat in Israel», *Newsweek*, 28 de noviembre de 1977, p. 15.

Ceausescu, «que le encantaría reunirse con un líder árabe en cualquier parte». Dos meses más tarde, Sadat también visitó Rumania, durante un *tour* a esta nación, Yugoslavia, Irán y Arabia Saudita. Igual que Beguin mostró especial interés en reunirse con el jefe de Gobierno israelí, cosa que los rumanos en seguida transmitieron a Israel. Y dice el corresponsal de *Newsweek*: «De acuerdo con el mismo Sadat, la decisión de ir a Israel la tomó cuando volaba de Rumania a Irán. Me vino como una divina inspiración—explicó a una persona de su confianza la semana pasada—. No hay forma de explicarlo. Súbitamente no me quedó ninguna duda de que ese era el único camino para resolver el problema»⁴.

La declaración de Sadat en el Parlamento fue acogida en todas partes como una frase retórica, pero Sadat repitió su idea más tarde ante una comisión de congresistas americanos que le visitó y a los que dijo: «El conflicto árabe-israelí contiene un 70 por 100 de problemas psicológicos y un 30 por 100 de sustancia.» Para romper ese muro lo mejor era la conversación directa.

Esto era un cambio de su posición, y para ello se tenía que ver forzado por muy presionantes circunstancias. La revista *Time* alude a la tremenda crisis económica con una deuda de 13.000 millones de dólares y dependiendo de subsidios que alcanzan a 5.400 millones de dólares, procedentes de Estados Unidos, Arabia Saudita y por otros Estados árabes petrolíferos, solamente para ir tirando. También alude a los motines por la cuestión del alza de precios en los alimentos que produjeron 79 muertos en Alejandría y El Cairo y que obligaron a Sadat a anular dichas subidas en trigo, aceite y otros artículos de primera necesidad⁵. Sólo fuertes cortes en los gastos de defensa y una masiva entrada de capital extranjero puede solucionar la crisis, y para ambas cosas es necesaria la paz.

En realidad, los altos dignatarios de la mayoría de los países, incluidos los norteamericanos, no tomaron muy en serio la proposición hasta que se realizó la sorprendente emisión de televisión de la CBS, el 12 de noviembre, en la que el célebre comentarista, Walter Conkrite, hizo una *interview* a los líderes judío y egipcio, vía satélite, en la que Sadat dijo, en un momento de la misma, que iría (a Israel) dentro de una semana tan pronto como recibiera una invitación oficial. Beguin replicó que estaba dispuesto a recibirle a cualquier hora y en

⁴ «Sadat in Israel», *Newsweek*, 28 de noviembre de 1977, p. 15.

⁵ «Aboard a Historic flight», *Time*, 28 de noviembre de 1977, p. 21.

cualquier día, y al día siguiente le enviaba una invitación oficial, a través de los embajadores de Estados Unidos en Tel Aviv y en El Cairo.

Antes de responder a la invitación, el presidente Sadat voló a Damasco, para entrevistarse con Hafed al Asad y darle cuenta de su decisión. Esta encontró el más absoluto rechazo que se reflejó en una comunicación oficial que se reproduce en la sección de documentación internacional en este mismo número de la Revista.

Otro contratiempo fue la dimisión del ministro de Asuntos Exteriores egipcio, Ismail Fahmi y la del sucesor nombrado, Mohammed Riad, que obligó a Sadat a nombrar a un intelectual cristiano copto, Butrus Gali como ministro en funciones.

El resto de los países árabes en cuanto vieron que Sadat hacía efectivo su anuncio, respondieron en general con oposición, violenta en el caso de las naciones y grupos palestinos más recientes como Libia, Iraq y los del Frente de Rechazo. La más extremada fue la del líder libio, Moammar al Kazzafi, que rompió sus relaciones con Egipto y sus representantes quemaron las banderas de la Unión libio-sirio-egipcia, en varias capitales del mundo entero y las de los grupos palestinos que promovieron violentas manifestaciones también en diversas capitales mundiales como vimos en todos los medios de información. Reproduzco también en la citada sección el mensaje del mando del partido Baaz iraquí. Sólo apoyaron su viaje, públicamente, Marruecos, Sudán y Omán, por boca de sus dirigentes. En general, el impacto medio de los países árabes, ante la histórica visita, fue la que se recoge en un editorial del periódico saudita *Arab News*:

«En la decisión del presidente Sadat de visitar Israel parece haber salido el tiro por la culata, al menos en lo que al mundo árabe se refiere. Se está llamando traidor al jefe egipcio por aquellos árabes cuyo apoyo desesperadamente necesita en la prosecución de una paz para Oriente Medio porque desde el punto de vista de muchos de ellos, Sadat ha abandonado la causa árabe y sigue su senda solo. Es desafortunado que haya llegado a esto porque el esfuerzo de un solo hombre para romper el punto muerto en Oriente Medio puede resultar en un colapso total de los esfuerzos para conseguir la paz. No hay duda de que el presidente egipcio es sincero en su creencia de que una visita a la Knesset es necesaria para salvar las conversaciones de Ginebra. También es correcto en su convicción de que algo ha de hacerse para romper el obstáculo que impide un arreglo pacífico, pero ha desdeñado gravemente el enfoque árabe colectivo para abordar

el arreglo y como resultado arriesga el aislar a su país y llegar a una ruptura completa del proceso de paz.»

«El presidente Sadat insiste en que presentará el caso árabe a los israelíes y que hablará en nombre de sus hermanos sirios, jordanos y palestinos, pero ellos han repudiado esta iniciativa. Ellos creen que es juguete del gobierno Beguin y que va a abandonar una de las fuertes bazas en su lucha con Israel: Un frente unificado en cualquier negociación con el Estado judío. Los israelíes están eufóricos por la visita de Sadat. Ven desplomarse las barreras del forzado aislamiento y ven a Egipto—una vez, la esperanza militar de la causa árabe—volviendo la espalda a la opinión árabe y emprendiendo su propia búsqueda de una "paz separada".

La quijotesca búsqueda de Sadat no parece que alentará concesiones israelíes para una paz en Oriente Medio, el Gobierno de Beguin sabe, de un modo absoluto, que no representa a nadie más que a sí mismo. Israel cortejará al líder egipcio, sin duda, ofreciéndole un tentador acuerdo bilateral, pero él no cederá una pulgada en cuestiones tan vitales como la devolución de la ribera occidental ocupada y la restauración de los derechos palestinos. No está bajo una presión que le obligue a hacer tales concesiones.»

«Mientras las naciones occidentales e Israel alaban al presidente Sadat por su "valiente e imaginativo" gesto, los árabes, que ven el paso dentro del contexto de una lucha de treinta años, meditan sobre las posibles consecuencias a largo plazo. Sadat puede que verdaderamente haya cambiado el curso de la política en Oriente Medio ahora y para las generaciones que vengan, pero no en el modo que él imaginó al principio de hacer su proposición»⁶.

Ciertamente, la contestación del primer ministro israelí a su discurso histórico pronunciado ante la Knesset el día 20 de noviembre, cuando todo el mundo islámico celebraba su pascua más importante, la del sacrificio que señala el fin de la Peregrinación a los lugares santos de La Meca, no pudo ser, en mi opinión, más descorazonadora aunque ciertamente no podía esperarse otra cosa. La decisión, el idealismo del presidente egipcio, que había expuesto las peticiones árabes fundamentales, de un modo claro, aunque prudente, encontró en la contestación de Beguin, referencias a la época bíblica y al holocausto de los judíos en Alemania, del que ninguna culpa tienen los árabes. Si lo que el líder egipcio quería era demostrar al mundo que los judíos

⁶ «Quixotic quest», *Arab News*, Yedda, 28 de noviembre de 1977.

no quieren la paz lo consiguió. ¿Qué más iba a hacer él que ir al propio terreno en que están los terceros lugares santos del Islam, dando un reconocimiento tácito al estado israelí y a la que quieren se considere su capital, cosa que ni Norteamérica ha reconocido, pues no ha cambiado su embajada de Tel Aviv? Beguin no dejó entrever ni la más mínima esperanza a las reivindicaciones cruciales árabes que Sadat había expresado. Aunque reproduzco el discurso de Sadat completo—el de Beguin no me ha sido posible obtenerlo—en la sección internacional de este número de la REVISTA, quiero resaltar algunos puntos de los discursos de ambos estadistas.

Del discurso de Sadat resalto principalmente los párrafos en que dijo que no había ido a buscar una paz parcial y que el problema no era exactamente entre Egipto e Israel sino debían tratar principalmente del problema del pueblo palestino que el mundo esperaba resolvieran. Esto y la retirada de Israel de todos los territorios ocupados, incluida la ciudad vieja de Jerusalén, constituyó la esencia de su discurso que sintetizó en los cinco puntos siguientes, necesarios para alcanzar una paz justa y duradera:

- Fin de la ocupación israelí.
- Reconocimiento de los derechos del pueblo palestino, incluido el de establecer su propio estado.
- Derecho de todos los estados a vivir en paz tras fronteras seguras.
- Compromiso de todos los estados a basar sus relaciones en la carta de las Naciones Unidas.
- Fin del estado de beligerancia en la región.

Todo esto era un mentís a los que habían afirmado que iba a establecer un nuevo acuerdo sobre el Sinaí. Claro que pueden decir que ante la negativa judía podía seguir adelante y aceptar una negociación directa que le permitiera recobrar dicho territorio, con el pretexto de que ése podía considerarse el primer paso para un arreglo total en que se satisficieran las aspiraciones y los derechos de todas las partes implicadas. Si se llegara a esto tampoco estaría mal.

En lo que respecta a Beguin, gran parte de su discurso estuvo dedicado a invitar a los jefes de Jordania, Siria y Líbano a que visitaran su país, y que, si le invitaban a él, iría a los suyos, y a afirmar el derecho de Israel a constituir un estado que comenzó «en la aurora de la civilización» y se reforzó por la Declaración Balfour en la que Inglaterra prometió a los judíos un hogar nacional en Palestina. Habló del holocausto, como antes he dicho, y resaltó el deseo de su país y

de todos los miembros de la Knesset de una paz y una seguridad verdaderas que no han conocido desde el mismo día que comenzó su retorno a Sión.

Todo pura retórica y una manera lucubranante de decir que no estaba dispuesto a ceder nada fundamental de lo adquirido en la Guerra de los Seis Días, que para él no son territorios conquistados, sino la tierra de sus antepasados bíblicos, liberada.

Después de la visita arreciaron las muestras de disconformidad de las naciones y grupos citados y el presidente Sadat se vio obligado a expulsar a 15 palestinos, tres de ellos funcionarios de la oficina de la OLP en El Cairo y a un grupo guerrillero del FATAH. Cerró también la emisora «La Voz de Palestina» y comenzó la atracción de los palestinos moderados residentes en los territorios ocupados. Estas medidas y la contemplación en televisión o la lectura en los medios de prensa de los saludos a personajes tan odiados como Beguin, Dayan, Golda Meir y Ariel Sharon, con el intercambio de cumplidos y mucho más la colocación de una corona en la tumba del Soldado Desconocido, como dijo Gromyko, que, aunque actos políticos y dictados por la situación, han tenido que hacer un efecto demoledor en masas de árabes que no fueran incondicionales seguidores de Sadat y comprendieran sus razones. Esto no lo podían tragar y menos los que no estuvieran bajo el peso de esas dificultades. Los que las tienen como Siria, no podían seguir el camino hasta que se calmara algo la situación. Añadamos que, para los buenos musulmanes, que han proclamado su deseo y esperanza de rezar en la mezquita de Al Aksá, una vez liberado el territorio que la circunda, como es el caso de los saudíes, el ver a un árabe musulmán destacado, para quien reservaban ese papel de liberador, rezar en dicho sagrado sitio, sin haber llegado la liberación, rodeado por las fuerzas de seguridad del enemigo odiado y en el día de más significación religiosa para un musulmán, el *Aid Adha*, la Pascua Grande, tuvo que ser un verdadero *shock*. Y todo esto inesperadamente, sin una preparación previa de los espíritus, no es extraño que el más radical de todos, que se había visto rechazado anteriormente en su ofrecimiento de unión, organizara una conferencia cumbre de países árabes, para condenar a Sadat, a la que se ha llamado «anticumbre», en su capital, Trípoli, que se dobló inmediatamente con el anuncio hecho por el gobierno irakí y el mando revolucionario del partido *Baaz* de celebrar otra en Bagdad, a las que concurrirían todos los regímenes de tipo socialista y los países más radicales.

EL SORPRENDENTE VIAJE DE SADAT

A su vez, Sadat, en un discurso ante el Consejo del Pueblo, convocó una conferencia, a celebrar en El Cairo a primeros de diciembre, a la que invitó a todas las partes implicadas, a los Estados Unidos, a la Unión Soviética y a las Naciones Unidas. Y por último, éste convocó una reunión de todas las partes implicadas en un terreno neutral, que sería el de las Naciones Unidas, también preparatoria de la Conferencia de Ginebra. Esta conferencia se llevaría a cabo en el plazo de quince días. Como se ve, todo muy urgente, lo que indica que se intentaba ir a Ginebra por unos, en este mismo año y formar un frente anti-Sadat y «anti-imperialismo americano sionista», para frustrar la «solución pacífica». Las grandes potencias, como siempre, tras los bastidores y sus objetivos inmediatos: Por parte de los Estados Unidos, evitar que la URSS adquiriera otra vez una posición preponderante, marginal tras sus tropiezos en Egipto y Somalia y la URSS evitar que el «imperialismo norteamericano» se haga con el dominio absoluto de la zona. Todo eso apoyado en llegar a una paz con adquisiciones reales por parte de los estados árabes moderados y recuperar la tierra sagrada y el honor perdidos desde 1947, por parte de los radicales. Pieza importante en este juego y que no se ha definido públicamente de un modo claro, en el momento de entregar este artículo, es Arabia Saudita, pues su bendición a la acción de Sadat, para evitar que el comunismo pueda adquirir una posición preponderante en la zona y su presión sobre Siria y la OLP, a quienes ayuda generosamente, arrastraría a todos los estados de la Península, ricos en petróleo, que también ayudan y al final a Siria y a la OLP, cuando las cosas se calmaran un poco. Lo ideal para éstos sería armonizar las dos tesis.

En la inesperada decisión de Sadat de convocar la Conferencia de El Cairo y digo inesperada, porque pilló por sorpresa a EE. UU., a quien ya se le había escapado el control de la marcha hacia la Conferencia de Ginebra por el arriesgado paso del presidente egipcio, influyó, creo yo, el resultado inmediato de su visita a Jerusalén. Mucha gente pensaba, o mejor deseaba, entre ellos altos dirigentes norteamericanos, que, ante el gesto de Sadat, el gobierno israelí se vería obligado a dar algo para que el jefe egipcio no se volviera con las manos vacías. Lo único que dijo un portavoz israelí, después de la visita, es que las demandas de Sadat de completa devolución de territorios y autodeterminación palestina se oponían a la posición israelí y Sadat, al llegar a El Cairo, con lógica simplista dijo, que lo que él deseaba es

que Israel volviera a pensar su posición en su totalidad, lo que es algo que él comprendía no se podía hacer de la noche a la mañana⁷.

Pero hay que tener en cuenta que un gobierno, no sólo puede verse obligado a revisar una política seguida hasta el momento, sino que ha de conseguir que el pueblo la acepte y eso requiere tiempo. Por eso, creo yo y también para forzar a los países árabes que podían mostrarse dispuestos a apoyar la nueva marcha hacia la resolución del problema, Sadat pudo haber convocado tan precipitadamente la conferencia de El Cairo como preparatoria para la de Ginebra. No puedo dar cuenta de ella ni de sus resultados porque se aplazó hasta el día 14 de diciembre, fecha posterior a la que yo escribo este artículo.

En esa alocución en el Parlamento de su país Sadat se justificó, ante los fuertes ataques de sus hermanos de otros países, diciendo:

«Mi misión ha dado ocho resultados:

1. No es posible poner en duda nuestra voluntad de paz.
2. La base de la discusión será, de aquí en adelante, la cuestión de la seguridad fuera de toda idea de anexión de territorios.
3. Se han dicho las verdades al pueblo israelí, especialmente en lo que concierne a la restitución de los territorios árabes ocupados y los derechos del pueblo palestino.
4. Hemos obtenido un apoyo mundial que, de otro modo, nos habría exigido decenas y decenas de años de esfuerzos.
5. Los dirigentes israelíes han comprendido bien que los árabes no aceptarán jamás la paz sin la restitución de sus territorios y la instauración de los derechos del pueblo palestino.
6. Yo no he cambiado en nada la situación legal anterior ni he cedido nada a pesar de ciertas apariencias. Yo he dicho no a la Kneset respecto a la anexión de Jerusalén.
7. Si yo no he hecho dejación de los derechos egipcios, *a fortiori*, tampoco la he hecho de ninguno de los derechos de otros países árabes.
8. Las fuerzas pro israelíes han sido neutralizadas a través de todo el mundo y ciertas de entre ellas vueltas a nuestro favor.»

De éstas se referiría, seguramente, a los países occidentales, puesto que los del tercer mundo, hace mucho, salvo excepciones, que se han inclinado por los árabes. Precisamente, en estos mismos días se emitieron tres declaraciones en organismos internacionales contrarias a Israel. Los días 25 y 28 de noviembre en las Naciones Unidas y el 26

⁷ «The Cairo Conference», editorial en el *Washington Post*, reproducida por el *Herald Tribune*, de 29 de noviembre de 1977.

EL SORPRENDENTE VIAJE DE SADAT

en la reunión de la comisión para el diálogo euroárabe. En la primera, la Asamblea General aprobó un proyecto de resolución, análogo al que aprobó el pasado año, que condena la continuación de la ocupación por Israel de los territorios árabes que viola la Carta de las Naciones Unidas, reafirmando que una paz justa y duradera en Oriente Medio, en el marco de la cual puedan vivir todos los países y pueblos con seguridad, en el interior de fronteras seguras y reconocidas, sólo podrá conseguirse si Israel se retira de todos los territorios árabes ocupados en 1967 y pueda el pueblo palestino gozar de sus derechos nacionales inalienables. La resolución fue aprobada por 102 votos a favor, cuatro en contra (EE. UU., Canadá, Costa Rica y Salvador) y 29 abstenciones, entre ellas las de los nueve países que componen la Comunidad Económica Europea. España votó a favor. Nadie aludió a la visita del presidente Sadat, salvo el representante de la CEE, que lo era el de Bélgica, y el de Israel. El primero dijo que los «Nueve» han tenido que señalar que son sensibles a la iniciativa del presidente Sadat, que Israel debía reconocer los derechos del pueblo palestino y la parte árabe reconocer el derecho de Israel a vivir en paz, dentro de fronteras seguras y reconocidas.

El representante de Israel, Chaim Herzog, dijo que los árabes debían abandonar el odio y las recriminaciones y que un acontecimiento histórico acababa de producirse en Oriente Medio. Siguió diciendo que la visita del presidente Sadat prueba que las poblaciones de los dos países desean profundamente la paz, y que la voluntad de Israel era abrir un diálogo con cada uno de sus vecinos sobre la base de las resoluciones 242 y 338. Repitió la frase que Beguin dijo a Sadat, durante la visita de éste, respecto a que cuando las negociaciones se entablen en Ginebra, o donde sea, «todo será negociable».

La otra afirmación en favor de los palestinos en la ONU, la del día 28, fue un informe redactado por el Comité de 23 naciones de las NU sobre el ejercicio de los inalienables derechos del pueblo palestino, establecida por la célebre resolución de la Asamblea General en 1975. El informe incluye un programa para la retirada de Israel de los territorios ocupados y un plan en dos etapas para la vuelta de los palestinos a sus hogares.

La declaración de la CEE, del día 26, lo fue durante la reunión de la comisión general del diálogo euroárabe, en su sesión inaugural, a cargo del copresidente de la Delegación europea, barón Paternotte de la Vaillete, quien manifestó que era inadmisibles la adquisición de territorios por la fuerza y que Israel debía poner fin a la ocupación

de los territorios ocupados en la guerra de 1967. Asimismo dijo que para establecer una paz justa y duradera debían tenerse en cuenta los legítimos derechos de los palestinos y que los «Nueve» veían con preocupación las ilegales medidas adoptadas recientemente por el gobierno de Israel en los territorios ocupados y que habían motivado a su inscripción en el orden del día de las Naciones Unidas.

A las invitaciones enviadas, tras el anuncio del presidente Sadat, por el ministro en funciones de Asuntos Exteriores egipcio, Butros Gali, sólo aceptaron Israel, que enviaría dos funcionarios subalternos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Estados Unidos y el secretario general de las Naciones Unidas que también dio el nombre de su representante: el general Siilauo, coordinador de las Naciones Unidas para el mantenimiento de las operaciones de paz en Oriente Medio. A EE. UU., le cogió un poco de sorpresa la proposición y, además, ante la falta de eco por parte de las otras naciones árabes aconsejó un aplazamiento de la reunión para el 13 de diciembre, en lugar del 3 como había propuesto Sadat. La aceptación de Israel se hizo pública en una alocución de Beguin al Parlamento israelí, en la que tampoco hizo alusión a la menor concesión. Sólo reiteró, a los otros estados árabes de la confrontación, que no boicotearan la Conferencia de El Cairo.

A la cumbre de Trípoli, además del país huésped, Libia, asistieron Siria y Argelia, representadas por sus jefes de estado, Hafez al Asad y Huari Bumedian; Irak, representado por una delegación en la que no entraba ningún ministro; Yemen del Sur, por el secretario general del Frente de Liberación; una delegación de la OLP, al frente de la cual iba su jefe Iaser Arafat, y otra del FPLP, con su jefe el doctor George Habash a la cabeza y aun todavía, independiente de éstos, asistió el jefe de la fracción palestina *As Saika*, de inspiración siria, Zuhair Mohsen. La conferencia se inició el 1 de diciembre y antes de celebrarse se apreciaron las diferencias de sus componentes, dentro de la retórica común tremendamente de ataque a Sadat, a quien continuamente se acusó de traidor y capitulacionista, lo que revelaba el disgusto experimentado por los jefes de dichos países y grupos ante la audaz apertura del presidente egipcio. La diferencia principal se estableció—como era de esperar por los años de oposición rabiosa—entre Siria e Irak, regidas por las dos ramas opuestas del partido *Baaz*. Irak se aferró a su postura de rechazo absoluto de toda solución pacífica, que ya fue objeto de un famoso comunicado de su gobierno y mando revolucionario en el momento de la suspensión de hostilidades

en la guerra del Ramadán de 1973, mientras que Siria no cerraba la puerta de la negociación. Lo que Irak pretendía de Siria es que se uniera al Frente de rechazo y denunciara de un modo formal la resolución 242 del Consejo de Seguridad. Lo primero, lo hizo, prácticamente, pero no el rechazo de la citada resolución, que, explicó el presidente Assad, en realidad nunca había aceptado. Lo que se había visto obligado a aceptar es la resolución 338⁸, para poner fin a la guerra de octubre de 1973 y aun así, con numerosas reservas. Ahora mismo le parecía peligroso rechazar esta última resolución puesto que garantizaba el alto el fuego, pero, si la cumbre lo decretaba, él se sumaría a la resolución, aunque en este caso el mundo árabe tendría que tomar serias medidas con vistas a una reanudación de las hostilidades por parte de Israel.

En realidad, Assad nunca ha sido opuesto verdaderamente a la política de Sadat. Al final siempre ha acabado por hacer algo parecido. Ambos jefes de estado desean un acuerdo con Israel, con tal de que este país evacue todos los territorios ocupados y dé satisfacción a los legítimos derechos de los palestinos. Esto en el marco de la Conferencia de Ginebra y con la mediación americana, tal como se desprende del documento conjunto soviético-americano. Lo que no ha podido aprobar es este inesperado viaje a la capital de la Palestina ocupada porque lo consideró inútil y perjudicial para la unidad árabe. El estaba seguro de que, a cambio de lo que todos los exaltados árabes han llamado una «capitulación» y los no exaltados una iniciativa poco grata, no iba a conseguir ni la más mínima concesión de Israel y, en consecuencia —pensaba él— su objetivo era un nuevo acuerdo que favoreciera los intereses egipcios, pero no los de la causa árabe en su totalidad. Esto no lo dio a entender Sadat en su discurso en Jerusalén ni en el pronunciado ante la Asamblea egipcia del Pueblo. Podría hacerlo si los demás países árabes se niegan a colaborar con él en su concepción de las negociaciones con Israel.

Por lo que respecta a la OLP, su posición es particularmente difícil y si fue a la anticumbre es porque no tenía otro remedio. Tampoco ella se apartaba mucho de la concepción anterior. Su portavoz, Mahmud Labadi, declaró al corresponsal de *Le Monde*, Eric Rouleau: «Nosotros estamos dispuestos a establecer nuestro propio estado en Cisjordania y Gaza, es decir, sobre un territorio que representa solamente el 22 por 100 de Palestina. Hablando claro, esto significa que estamos dispuestos a coexistir con el estado de Israel y a establecer

⁸ En realidad es una extensión de la 242.

relaciones con él que están por definir. Para ello estamos listos a acudir a la Conferencia de Ginebra, a condición, bien entendido, que seamos invitados a la misma como legítimos representantes del pueblo palestino»⁹.

Esto, obstinada y firmemente, lo han rechazado no sólo Begin sino otros dirigentes judíos y la Administración Carter, única que podría obligarles, no lo hace. Por eso Sadat no los nombró en su discurso, pero sí quería darles entrada en una delegación árabe unida, en Ginebra, quizá con otros residentes en la Palestina ocupada, entre ellos de la propia OLP. Estos temen que vayan sólo representantes de la Palestina ocupada, bien vistos de Israel. Sólo queda que el rey Jaled y los emires y jeques del Golfo Árabe pongan todo el peso de su petróleo en el asador, para obligar a Carter a forzar su postura frente al «lobby» judío norteamericano. Ante esa imposibilidad, su posición se endureció y al final de la conferencia de Trípoli todos los jefes de las organizaciones palestinas adoptaron una «plataforma» común de seis puntos. El documento decía así:

«A continuación de la visita de Sadat a Israel era imperioso para las organizaciones palestinas concentrarse y reaccionar de un modo concreto a este viaje por la publicación del presente documento histórico.

Nosotros, la Organización para la Liberación de Palestina, en sus diferentes ramas, proclamamos lo que sigue:

1.º Pedimos la creación de un frente de resistencia y de oposición compuesto por Argelia, Libia, Irak, Siria, Yemen Democrático y la OLP para hacer a toda solución de capitulación impuesta por el imperialismo, el sionismo y sus lacayos árabes.

2.º Condenamos, con fuerza, a toda parte árabe asistente a la cumbre de Trípoli que rehúse la creación de este frente.

3.º Reafirmamos nuestro rechazo a las dos resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU.

4.º Reafirmamos nuestro rechazo, igualmente, al conjunto de las conferencias internacionales basadas sobre estas dos resoluciones, incluida la Conferencia de Ginebra.

5.º Oramos de acuerdo con la concretización del derecho del pueblo palestino a la devolución de su territorio nacional y su derecho a la autodeterminación en el marco de un estado nacional independiente, establecido sobre el territorio palestino que se libere, sin acuerdo

⁹ ERIC ROULEAU: «Les participants a la "conference du refus" de Tripoli sont profondément divisés», *Le Monde*, 1 y 2 de diciembre de 1977, p. 3.

EL SORPRENDENTE VIAJE DE SADAT

de paz o reconocimiento y sin negociación, que es un objetivo de la revolución palestina.

6.º Invitamos a las partes a tomar las medidas políticas contra el régimen de Sadat»¹⁰.

Con este punto de vista tan radical no creo yo estuviera de acuerdo Iaser Arafat que siempre ha mostrado interés, en los últimos tiempos, para conseguir en Ginebra el «miniestado» palestino. El no fue quien firmó el comunicado sino Abu Iyad.

El comunicado conjunto que dio fin a la Conferencia de Trípoli, y que tampoco fue firmado por uno de los representantes asistentes, el de Irak, que, como hemos visto, volvió a su país antes de que terminara la conferencia, fue más suave y por ello revelador de la desunión de los asistentes, pues no todos optaban por la línea dura. En resumen acordaron:

Suscribir un pacto de defensa por el que toda agresión contra uno de los signatarios será considerada una agresión contra todos los demás.

Proclamar la *congelación* de sus relaciones diplomáticas con Egipto así como las actividades de la Liga Árabe mientras Egipto forme parte de la misma.

Se expulsa a Egipto de la Unión de las Repúblicas Árabes.

Se invita a todos los países árabes a sostener a Siria que ya es el único estado de la confrontación frente a Israel.

Se apela a todos los países árabes a cesar en toda clase de ayuda a Egipto, especialmente en los dominios económico y financiero.

Choca en este comunicado la no denuncia de las resoluciones citadas del Consejo de Seguridad, que los palestinos sí denunciaron, lo que prueba la influencia moderada que ejerció Siria, y que motivó la marcha intempestiva de la delegación de Irak sin esperar al fin del comunicado.

La reacción de Egipto ante la evidente debilidad y desunión de este «frente de rechazo» a su acción, no se hizo esperar y fue enérgica:

Ruptura de relaciones diplomáticas con todos los países hermanos que habían tomado parte en la «anticumbre» —aunque Libia ya habíamos visto que las había roto de antemano— y aun tomó otra medida extrema, inmediatamente después: Cerrar todos los Consulados y centros culturales de la Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia y

¹⁰ Servicio de Prensa de Argelia, 5 de diciembre de 1977.

Alemania Oriental en su país, «por ser centros de propaganda subversiva». En realidad, para cerrar las fuentes de crítica exterior a sus ciudadanos.

Después de la violenta ruptura con los países que tomaran parte en la «anticubre» de Trípoli, las noticias sorpresa se suceden a diario y también los movimientos de los países más implicados en el problema: Dayan se entrevista con el vicepresidente egipcio para asuntos políticos de la presidencia, Hasan Tahami en un país neutral, para preparar el viaje de Beguin y Dayan a El Cairo, el rey Hussein se entrevista con los presidentes Sadat y Assad, este último lo hace con el rey Jaled, una delegación de cien notables de la Franja de Gaza, presidida por el Imam de su comunidad, Cheij Hachim al Hazendar, va a El Cairo a proclamar su apoyo a la política del presidente egipcio y Cyrus Vance se entrevista con todos los citados en un viaje acelerado, en el que se trata de limar diferencias y hacer que los israelíes den más que el Sinaí a Sadat, para no dar lugar a un peligroso y permanente foso entre estados hermanos en el mismo corazón del problema.

Está claro que los israelíes están dispuestos a devolver todo el Sinaí con algunas garantías dadas por tropas propias en Charm ech Cheij, y parte de Golán. Respecto a la Ribera Occidental (Samaria y Judea para Beguin y sus halcones) y Franja de Gaza, lo máximo en estado autonómico con zonas propias de seguridad, regidos por «árabes de Eretz Israel», como ellos llaman a los palestinos habitantes de esas zonas, y sin inconveniente de que ese estado se federe con Jordania. Ninguno, creo yo acepte esto, ni siquiera Hussein o Sadat, que serían los más beneficiados, porque la realidad es que muchos millones de árabes se lo reprocharían y si Sadat no consigue una espectacular y rápida mejoría en la situación económica de su país, como resultado de la transacción, también se lo reprocharían muchos, dentro de su propio país. Esto tienen que haberlo visto los Estados Unidos y no pueden desearlo ni, por supuesto, Arabia Saudita, a pesar de su anticomunismo. Podría decirse que Sadat con su conducta ha puesto al comunismo como mayor enemigo para el mundo árabe musulmán que el sionismo.

Ahora, la clave es Siria. Sin Siria, el «frente de rechazo» surgido en Trípoli vería grandemente disminuida su fuerza, pues Libia y Argelia están fuera de la confrontación, Yemen del Sur cuenta poco y la OLP de Iaser Arafat seguiría a Siria pues no parece sentirse muy comfortable alineando su política con la del FLPL de George Habash, que se separó de la organización en 1974.

EL SORPRENDENTE VIAJE DE SADAT

A esa labor de atracción de Siria se dedicarán Arabia Saudita, para remendar el cisma, presionando a su presidente y al de los EE. UU. para que, a su vez, éstos presionen a Israel en el asunto de las concesiones.

El anuncio, antes de celebrarse la conferencia de El Cairo, de que se opondría a la subida del petróleo en la próxima reunión de la OPEP, indica que algo habrá exigido, a cambio, a los Estados Unidos.

Por su parte Sadat, ¿firmará una paz por separado, como han afirmado muchos analistas políticos? Para cuando salga a la luz este artículo ya habrán sucedido muchos nuevos acontecimientos que yo no puedo predecir, pero a mí me cuesta trabajo creerlo, ¿cómo va a firmar Egipto una declaración unilateral de no beligerancia si Siria no entrara en la negociación y Jordania no quisiera contrariar a Siria en bien de la unidad árabe?

FERNANDO FRADE

